

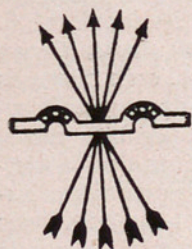
Frente

de Juventudes

JEFATURA DE MILICIAS

Recortes del Diario de Campamento

La Llegada: Caras desconocidas en todos; nuestro pequeño grupo de Granollers se mantiene aislado minutos antes de salir el tren que nos ha de llevar al Campamento. Apenas arranca el convoy, ya somos todos unos con los de las demás Delegaciones, como si nos conociésemos desde hace años: somos camaradas y debemos vivir juntos en las tiendas varios días; juntos nos formaremos y nos haremos más aptos para el servicio de la Patria.



Antes de instalarnos nos es revisado el equipo para ver si se halla completo. Alguno confió demasiado en la Intendencia del Campamento y no vió frustradas sus ilusiones, pues le fueron suministradas por ella las prendas y enseres de que carecía. Otros, demuestran su «experiencia», en la materia y llevan en su equipo solamente lo esencial y han desterrado de él lo superfluo y pesado, pero se han provisto de lo que en alguna otra ocasión les fué ya necesario: betún negro para las botas, al pormayor, para antes de la Revista.

★

Lluvia: Las tiendas de campaña han aguantado perfectamente una noche de lluvia. A la mañana siguiente no podemos seguir el horario cotidiano por impedirlo el tiempo, pero no nos falta trabajo, el campamento amenaza inundarse y hay que abrir salida al agua; todos al aire libre trabajamos en ello. De pronto veo cerca de nosotros al Jefe de Campamento, empapado, tanto que su camisa parece un hule, empuñando la pala que no quiere dejar. Es un camarada más capacitado que nosotros, lleno de un inmenso espíritu falangista que nos dirige, pero somos camaradas; su ejemplo nos alienta, no hay nadie bajo las lonas y todo el mundo hace algo bajo la lluvia, porque el servicio de la Patria exige sacrificio.

★

La piedra: A muchos parecerá ridículo, a otros innecesario, a mí, una prueba más del espíritu y disciplina del Campamento, espíritu y disciplina de la Falange. Se trata de la piedra: en el campamento todo



Durante la disertación de una charla, los camaradas componentes de la marcha a Montserrat, escuchan con atención creciente.

debe ser actividad, dinamismo; para algo somos jóvenes y nos llamamos así; está prohibido, por consiguiente, el pasear con las manos en los bolsillos; el que lo hace, debe cargar inmediatamente con una piedra de respetable tamaño, que le debe acompañar en todo momento, hasta que sorprenda a otro, que sin saber qué hacer con las manos, las esconda en los bolsillos y sea entonces merecedor de la piedra. Todos reconocimos la justicia del hecho y nadie, en absoluto, la rechazó si estaba en tan negligente actitud. Al final, tuvo que retirarse la piedra, pues nadie la necesitaba ya: nos bastaron los pocos días que permanecimos juntos para que nos contagiasen los jefes e instructores, un espíritu, una actividad, y unas ganas enormes de hacer algo, de trabajar por la Falange como fuese.

★

La clase de Nacionalsindicalismo: A cargo de un camarada de la Vieja Guardia, conoció a Ramiro Ledesma y a Onésimo, sabe de luchas callejeras y de cárceles injustas. Con el Alzamiento, no se preocupó más que de ayudar en algo y vió al enemigo en el Alto del León, en Brunete, en la Ciudad Universitaria. La metralla le sorprendió varias veces y conoce su gusto amargo.

Cuando nos habla de esto, de los afanes y sufrimientos de nuestros caídos por una España mejor, de nuestro ideal, de la Falange, de nuestros deberes, su voz resuena potente y vibrante, sola en el aula, un silencio absoluto reina entre nosotros, todos los ojos están pendientes de él. Algunas veces nos dejamos ganar por la emoción. Al terminar cantamos, cantamos con unas energías enormes, resuenan las paredes; nos ha transmitido con sus palabras su entusiasmo y su fe en España y en la Falange, y salimos del Aula enardecidos.

★

El Fuego de Campamento: Al caer el día, después de arriar Bandera y cenar, todo el Campamento se reúne alrededor del fuego; se canta, se cuentan chistes, cada uno hace gala de sus actividades: el que sabe retorcersé como un fakir, el que hace juegos de prestidigitación con una caja de cerillas y un dedal, etcétera.

De las bromas, que han de soportarse siempre con buen humor y camaradería, no se libra nadie: en medio de una magnífica danza de la aguadera y el moro, recibió el secretario del Campamento el cubo y su contenido sobre la cabeza. Los juegos y pasatiempos, siempre desarrollados entre risas y algarabía juvenil,